

dos, el señor García Guinea no cree que el arte románico en Castilla pueda tener la suficiente originalidad como para crear un foco de características independientes y distintivas. Es muy conocido el poder de intercambio, de amalgama de tendencias, que tiene el románico. Una corriente europea — nos parece un tanto arriesgado llamarla universal — circula a través de todo el mundo medieval.

La región palentina está abierta a toda suerte de tránsito y de relaciones. Resultado de esta situación es un abigarrado conjunto de influjos, afinidades y coincidencias que lentamente van sedimentando para concretarse por fin en una larga serie de monumentos y de edificios. Unos y otros son pruebas de la existencia de aquellas corrientes que en su viaje dejaron prendido en cada rincón y en cada pueblo un poco del gusto del anterior o del más lejano. La situación de Palencia y en general la de Castilla es apropiada para recibir y adaptar corrientes exteriores. La vía del Cantábrico la relaciona con las normandas e inglesas que necesariamente — tal es el término usado por el autor — hubieron de llegar a las costas norteñas. El camino jacobeo trae las influencias traspirenaicas, su importancia es harta conocida.

El autor pasa a continuación a la ubicación en el tiempo de las diversas influencias que ha sufrido la zona que estudia. Vemos así que el siglo XI se nutre de impulsos navarros. En ese momento la dinastía navarra entra en Castilla. Durante toda esta centuria, y junto al predominio político, se hace sentir en el terreno artístico la presión de las comarcas orientales. En el siglo XII las escuelas francesas desplazan paulatinamente a las anteriores fuentes de influencia. Esta hegemonía se mantiene en el siglo XIII.

Los elementos de la arquitectura románica en Palencia han sido analizados por el señor García Guinea con extraordinario detalle. Otro tanto podemos decir con respecto a los temas decorativos. La pintura merece especial atención. Nos parece interesante el intento de clasificación de los temas por su frecuencia y por la originalidad de su tratamiento.

La última parte del libro está dedicada al estudio detallado de cada uno de las iglesias románicas de Palencia.

Se completa el trabajo con un apéndice que incluye 394 láminas y un mapa fuera de texto donde se consigna la ubicación de cada uno de los monumentos descriptos.

NORAH B. RAMOS.

SALVADOR DIAS ARNAUT, *A crise nacional dos fins do século XIV. I: A sucessao de D. Fernando*. Coimbra, 1960.

La situación de Portugal a partir del momento en que el rey Fernando I se casa con Leonor Téllez es el punto de partida del estudio que hoy nos toca comentar. La figura del monarca portugués — débil, enfermo, dominado por

su mujer... — ha sido usada por el autor como eje de un complejo relato. Abarca éste once años (1372-1383). En primer lugar se ocupa el Sr. Dias Arnaut de analizar los planes matrimoniales en torno a la infanta Beatriz, heredera de Portugal. Don Fernando trataba de evitar que un Castellano ocupase el trono pero las circunstancias lo obligaron, muy a su pesar, a autorizar el matrimonio de su hija con el heredero de Castilla primero, y luego con el rey Juan I. Por otra parte, la situación interna de Portugal era tensa. Contribuían a ello varios factores: el deseo del rey de asegurar el porvenir de su esposa — la reina no gozaba de simpatías ni entre los cortesanos, ni entre el pueblo — ; la presencia en la corte del infante D. Juan; la enfermedad del rey...

En el segundo capítulo de su obra el Sr. Dias Arnaut se encara con una de las figuras clave del momento que estudia, el infante Don Juan, el mayor de los hijos que Inés de Castro dio al rey Pedro. Siempre es difícil hacer la biografía de un personaje al que sus contemporáneos han convertido en leyenda. Ante esta dificultad el autor ha procedido con habilidad y prudencia. La personalidad del infante surge del relato con perfiles apasionantes. El rey Pedro había asegurado el patrimonio de todos sus hijos y se había preocupado porque tuviesen un esmerada educación. Al llegar a la mayoría de edad D. Juan es un cumplido caballero, inmensamente rico y, además, se revela dotado de la ductilidad propia de los políticos. Todas estas condiciones le abren las puertas de la corte, logra casarse con la hermana de la reina y, cuando vislumbra una posibilidad de boda con la heredera del trono, mata a su mujer sin dudar un minuto. El Sr. Dias Arnaut destaca un detalle digno de mención: nunca, ni siquiera ante sus actitudes más equívocas, mermó el prestigio del Don Juan. Su popularidad y el descontento que cundía en Portugal hacían pensar a muchos que el sucesor de Don Fernando debía ser su medio hermano. Muy pronto pierde D. Juan el apoyo real y debe seguir a sus hermanos a tierras de Castilla. Fue muy bien recibido por el rey Juan I que — de acuerdo con las circunstancias políticas — le colmó de honores, le hizo encarcelar y le usó para complicar aún más la ya embrollada situación de Portugal. En el tercer capítulo el autor trata la guerra castellano-portuguesa y, además, dedica especial atención al estudio de la revuelta del Maestre de Avis y a las Cortes de Coimbra que lo proclamaron rey de Portugal. En más de una ocasión observamos que el Sr. Dias Arnaut prefiere dejar una cuestión planteada antes que apresurar conclusiones.

El autor demuestra en todo momento habilidad y prudencia al utilizar los muchos documentos recogidos. Ha logrado así un relato ameno respaldado por un impecable aparato erudito.

La obra se completa con un apéndice documental que incluye el texto completo de la mayoría de los documentos reproducidos parcialmente en notas.

NORAH B. RAMOS